

Éxtasis creativo en la expresión plástica de:

Orlando Arias Morales

Breve reseña biográfica

Nace en Potosí- Bolivia el 23 de diciembre de 1954, es el tercero de siete hermanos, hijo de Constantino Arias Toro y de Maritza Morales Mosquera. Estudió en el Colegio San Agustín de Cochabamba, luego ingresa a la Universidad San Andrés de la ciudad de La Paz en la carrera de Ingeniería Civil para luego por motivos de trabajo se cambia a Economía en la Universidad Técnica de Oruro "UTO", carrera que no concluyó para dedicarse al arte.

Se inició pintando clásico y realismo, pero pronto se dio cuenta que este tipo de pintura llevaba siglos desarrollándose, por lo que dio el salto al neofigurativismo, abstracto, expresionismo y surrealismo.

A los 21 años participa en el Concurso del VII Salón Nacional de Artes Plásticas, Oruro- Bolivia; a partir de entonces, comienza una fructífera carrera como pintor, participando en diversas exposiciones individuales y colectivas, así como en diversos salones y concursos de pintura en su Bolivia natal.

Deseoso de conocer mundo y con sus ilusiones a cuestas, decide buscar nuevos horizontes en otros países de América Latina; en compañía del pintor Ricardo Rocha Guzmán sale de Bolivia rumbo a Perú a comienzo de 1986, aquí conocería al reconocido escultor peruano Víctor Delfín, de quien recibirían importantes consejos y enseñanzas sobre arte en su palacio-taller de la zona de Barranco en Lima, y además sabedor de que seguirían viaje a Ecuador, les recomendó a su colega y amigo Oswaldo Guayasamín.

Ese mismo año llegan a Ecuador donde conocerían al maestro Oswaldo Guayasamín, quien les abriría las puertas de su taller y del que aprendería algunas claves del arte universal, sirviéndoles de contacto para abrir algunas puertas en el ambiente artístico del Ecuador. Por su parte, permanecería en este país hasta el año 1988, dedicándose por completo a la pintura. Continuando con su periplo en busca de nuevas sensaciones pictóricas y para enriquecer sus conocimientos artísticos, viaja a Colombia a mediados de 1988, aquí continuaría su trabajo artístico, adquiriendo

prestigio y reconocimiento, lo que sería determinante para quedarse en este país durante dieciséis años hasta el año 2003, teniendo su taller en la ciudad de Medellín y exponiendo en Cali, Bogotá, Cartagena de Indias, entre otras ciudades.

En este período, a principios de 1993, viaja a Costa Rica donde permaneció durante un año, pintando y promocionando su obra, aquí se admiraría y valoraría su pintura, obteniendo reconocimiento como artista.

En el año 2001 viaja a Panamá llevando su obra, exponiendo en la Galería Signos, allí permaneció dos meses, los que le sirvieron para establecer contactos con gente dedicada al arte y la posibilidad de abrir nuevos espacios para su pintura.

En diciembre del año 2003, da el salto trasatlántico a Europa, viajando a Italia, para participar en la IV Bienal Internacional de Arte Contemporáneo, realizada en Florencia. Luego continuando con su incursión en el arte italiano, en febrero del año 2004, es invitado para realizar una exposición individual en la Asociación Italiana de Cultura y Deporte, (AICS), del Palazzo Pretorio di Sesto Fiorentino en Florencia. De su periplo artístico en tierras italianas, se hizo eco la prensa italiana, recibiendo una buena crítica y cálidos elogios. Su estancia le sirvió para recorrer algunas ciudades en busca de espacios artísticos, visitando ferias importantes como la de Bolonia, y tomar contacto con artistas del lugar, como el afamado escultor Ciro Cipollone que vive en Loppiano, La Toscana - Florencia ., a quien conoció personalmente y visitó su taller.

Llega a España en febrero del año 2004, participa en dos exposiciones en Barcelona y decide afincarse en Madrid donde abre su taller en la localidad de Ciempozuelos, A lo largo de su amplia trayectoria artística, ha participado en numerosas exposiciones individuales y colectivas en Bolivia, Ecuador, Colombia, Costa Rica, Panamá, Estados Unidos, Italia, España, Francia, Bélgica, quedando testimonio de su labor y su paso por estos lugares en la prensa escrita. Actualmente su obra se encuentra en galerías de diversos países y en manos de los mejores coleccionistas de América y Europa.

Jorge Ernesto Ibañez V.

Orlando Arias, "ARDIENDO EN EL DESTINO DE SU NOMBRE"



Es momento de desvelar algunas realidades de América Latina, sobre su arte y su esencia, al tiempo de intentar desterrar algunos tópicos y paralogismos, que sobre ese conjunto continental tenemos, al menos desde España. Quiero aportar algunas ideas y pensamientos, al hilo de la presentación de la obra, su pintura, y de la vida de Orlando Arias, que es lo que motiva esta isagoge.

¡Estaño, cobre, plata, hombres!. No es nada fácil, dada su diversidad telúrica y étnica, su complejidad, la definición de Bolivia y lo boliviano: un heterogéneo conjunto de caracteres, de riquezas y pobrezas, de hambres y heridas, que dificulta una síntesis identitaria. Y eso alcanza al desarrollo de su arte y de su literatura. El escritor norteamericano Waldo Frank, dijo que era Bolivia: *"El pedazo de tierra más rico del mundo pisado con los pies descalzados más pobres del mundo"*, lo recuerda Blanca Luz Brum.



¿Con qué simbolizar un país riquísimo en mariposas, de las más bellas del mundo; en minerales y gases, en lenguas y seres autóctonos, en analfabetismo y en grandeza de espíritu, en descontento y esperanzas, en miseria y en ternura? Justamente, el primer poemario de Gonzalo Vásquez Méndez se titula *"Alba de ternura"*, Cochabamba 1957.

Una literatura muy desconocida, aunque con sus hitos. Una serie de autores más preocupados en situarse en el mundo literario, en la orbita tradicional de la literatura, que en definir su paisaje y su paisanaje, con escasas excepciones, como puede ser el caso de Alcides Arguedas o Gonzalo Vásquez Méndez, que en su poema "Mi país", trata de encontrar lo que le distingue y singulariza.



Escritores y poetas, muy desoídos. Tanto, que en más de una Historia de la literatura se hablaba de un país secreto. Cuando apareció la traducción al francés de "Raza de Bronce" de Alcides Arguedas, escribió André Malraux: "Arguedas avais cru parler dans le désert. Voici que ce désert est peuplé de lecteurs et que se prépare, peut-être, un avenir qu'il eût souhaité". El hispanista Claude Couffon, en la introducción a la antología bilingüe, "Poésie bolivienne du XXe siècle", Editions Patiño, Genève 1986, se encargaría de certificar que la predicción de Malraux no se cumplió, ¡*hélas!*, y de matizar como "la indiferencia se obstina en envolver a las letras bolivianas".



Maguer esta realidad, hay nombres con prestigio y obras de interés que enriquecen la poesía como son las de Jaime Saenz, Yolanda Bedregal, Edmundo Camargo, Julio de la Vega, Gonzalo Vásquez, Roberto Echazú, Eduardo Mitre, Blanca Wiethüchter o Pedro Shimose, que vive entre nosotros desde hace varias décadas.

Respecto de las artes plásticas tampoco varía la situación, pues no hay una gran corriente de autores, aunque haya nombres que han ganado prestigio internacional, como son los de María Luisa Pacheco, la escultora Marina Núñez del Prado, el cinético Rodolfo Ayoroa, Fernando Montes...



El arte plástico estuvo dominado por la crítica social y el indigenismo, por la representación, como temas, durante décadas. Bolivia ha cambiado y más en los últimos años y también el arte ha variado. A aquellos grandes nombres del 52, ha sucedido otros con una distinta visión como Roberto Valcárcel, Gastón Ugalde, Efraín Ortuño, Tito Kuramoto o la naíf Carmen Villazón. Parte de esa generación y la siguiente ha sido la de la diáspora, la que salió de su tierra para formarse y para poder vivir. Ahora, reina la generación más joven, la de la globalización, la que mantiene un tono expresivo igual, en todo el mundo, a base de materiales plásticos, de uso, efectos especiales y audiovisuales, muy distantes de la pintura a la que se menosprecia, como a la escultura.



Orlando Arias Morales, Potosí 1954, con pocos meses su familia se traslada a Cochabamba, que es donde despierta al dibujo y a la pintura, que ejercerá de forma autodidacta. Comienza a exponer sus trabajos en Oruro, Santa Cruz, Cochabamba, La Paz, pero se traslada en 1986 a Ecuador donde residirá, exponiendo en distintas capitales, hasta su salida a Perú, estableciéndose, en 1989, en Colombia, Medellín, mostrando su obra en galerías colombianas, costarricenses, españolas y de EE.UU.

A finales de 2003, es invitado a tomar parte de varios certámenes en Italia, exponiendo en Florencia. Desde allí, a Barcelona y después a Madrid, donde vive, desde 2004, trabajando en su taller de Ciempozuelos.



A Orlando Arias hay que situarle en la generación de la diáspora, en la que se ve obligada a salir fuera del país por múltiples razones, económicas, sociales y culturales. Su obra multidireccional, arranca de una figuración indigenista, para pasar a un expresionismo, que deriva a un realismo de desnudos, con magníficos y rotundos dibujos. Luego vendrá un excelente momento dominado por el poscubismo, a continuación una estética de ecos surrealizantes, pintura metafísica, para desembocar en un esplendoroso realismo mágico, que no olvida la abstracción, que es donde se inscribe esta etapa reciente, que ahora presenta en *Artecovi*, bajo el rubro general de "*Ciberandinos*".

¿Qué es *Ciberandinos*? Ante todo, una lección de pintura. Una respuesta a su generación y al momento; cuando más se anuncia la muerte de la pintura, más refulgente resulta en su obra. La conquista de un lenguaje, con ciertos ecos bienvenidos, como pueden ser los de Rufino Tamayo o Fernando de Zsyzlo, a quienes tanto admira.



Una apuesta por la particularidad, pues esos ecos referidos, sólo son eso, y en nada se parece la obra final propia a la de los admirados. Un clamor de esplendor, tanto en la técnica como en el icono; de ética, de libertad, de andinismo, con su crítica implícita, contra la invasión del maquinismo y la tecnología excesivos, abusivos y excluyentes.



"Ciberandinos" es una muestra de pintura, de gustosa y radiante pintura, un conjunto de lienzos, realizados entre 1995 y 2006, a espátula o pincel, pero muchas cosas más. Es una obsesión por el color, al que hace vibrar con una soltura y perfección puntillistas; un desafío de tonos y de gamas, luminosas, trabajadas, sajeladas, puras o desafiantes.

"Ciberandinos" es un espejo donde se mira una de las formas plásticas de América Latina, en la actualidad. Una visión boliviana, sin recursos a la cultura de la queja, imbuida por la solidez de una pintura elegante y atractiva, hechicera, legible y que produce placer a los sentidos y excita el pensamiento.



No hay arte sin pensamiento, no porque la plástica se convierta en filosofía, sino por la entidad plástica excita la facultad de pensar, lo sintetiza, lo compendia, lo provoca. Se trata de una pintura que comunica valores. Valores estéticos, éticos, originarios, de lenguaje, una actitud ante la vida y la respuesta que los asuntos primordiales del hombre requiere.

¿Qué es el lenguaje? No es sólo el tema, la imagen, el icono, la técnica, lo que dice. El lenguaje es un poco de todo eso, pero por encima de todo, la sintaxis que permite la expresión particular. El lenguaje es determinante para conseguir un idiolecto, la materialización plástica de un mundo propio, un cosmos que identifica y justifica a su autor y lo redime..



El lenguaje es el medio que permite llegar a decir lo que se quiere decir, con independencia de lo referencial, es el significant. El arte no tiene que significar nada, pero tiene que tener sentido, como la poesía. ¿Para que vale todo esto?. Para nada, defienden algunos, pero es cierto que el arte es imprescindible para el hombre. No es lo mismo mirar Bolivia, el altiplano, el mundo andino, a través de esta pintura, donde el espíritu ha dejado su voz profunda de fuego y terciopelo, que verlo mediante sucesos ordinarios y una cotidianeidad poco edificante.



¿Qué es *"Ciberandinos"*? La respuesta brillante y silenciosa a tópicos y fabulaciones. Lo que espera el personaje medio, o no tanto, del arte suramericano, boliviano en este caso, es que sea indigenista, folclórico, chamanista, naif, surreal, decadente y reflejo de miseria. Y a toda esa parafernalia premeditada, Orlando Arias responde con esta cosecha de realismo mágico, trufado de hermosas sensaciones y querencias, que dan vida a una realidad sutil y germonal, donde surge otra visión boliviana, no exenta de un sempiterno rumor de hermosas mariposas, ni de la crítica a la destrucción de valores.

En esta pintura, mucho mejor que en otras facetas del pintor, veo una orientación, el aillu más hondo de un hombre profundo, silente, pausado, adusto, que es Orlando Arias. En estas cromías y formas robóticas, están ínsitas los aguayos y las máscaras, la reverberación de aymaras y quechuas, los sones de un ritmo y una forma de entender el camino, dicho con elación, con solvencia, con desparpajo, con rotundidad. Se oyen aquí la queja de una quena, el sonido de los huankaras y la sonrisa de una imilla.



Una pintura, con la belleza de la poesía de Oscar Cerruto, cuando identifica el Altiplano, ese sí, con versos de hielo y fuego. El poema "Mi país" de Gonzalo Vásquez Méndez, inicia así: *"Este país tan solo en su agonía, / tan desnudo en su altura, / tan sufrido en su sueño, / doliéndole el pasado en cada herida. / Su nostalgia se pierde / más allá de la piedra; / su metal designado estuvo ya en la sangre, / ardiendo en el destino de su nombre"*.

Así veo esta obra y la vida de Orlando Arias, *"ardiendo en el destino de su nombre"*, como fuego de mil colores en el destino de su vida, que se derrama como una llama en los manteles albos, para buscar el matiz, el tono, el murmullo de su tierra y de su gente, sin recurrir a manidas y obsoletas prédicas, a clichés en blanco y negro.

Durante su estancia en Colombia, para el catálogo de una de sus muestras, escribió el poeta y crítico colombiano Federico Villegas Barrientos: "...deja la huella de su ansia estética y el dolor milenario de sus antepasados, ya que Arias afortunadamente tiene flechas en su sangre, como la mayoría de América, la cual dispara en su silencio, triste no amargo, contra el paisaje que un día le arrancaron a su raza".





Una vistosa pluma que incide en lo que menos dice hoy la pintura suramericana, que ha pasado a combatir una realidad donde se enfrentan la pobreza y la riqueza, sin piedad, a base de pensamiento, de nivel, de dimensión, de presencia que es lo que cualifica al hombre y lo que el hombre hace, como es el arte, con ambición de trascendencia. Como son estas pinturas de Orlando Arias.

Tomás Paredes
Presidente Asociación Madrileña de Críticos de Arte
Mayo de 2007 - Madrid, España

